

---

## lengua e identidad cultural

---

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

### TOPONIMIA Y CULTURA POPULAR

“También se llega a un río, cerca del cual se ve a donde antiguamente los reyes ingas tuvieron hecha una fortaleza, de donde daban guerra a los pastos y salían a la conquista dellos; y está una puente en este río, hecha natural, que parece artificial, la cual es de una peña viva, alta muy gruesa, y hácese en el medio de ella un ojo, por donde pasa la furia del río, y por encima van los caminantes que quieren. Llámase esta puente Lumichaca en lengua de las ingas, y en la nuestra querrá decir puente de piedra”<sup>1</sup>.

Así comienza Cieza de León (1518-1560) en la CRONICA DEL PERU, la descripción de lo que actualmente son los territorios de nuestra Patria. Cieza hizo el viaje en 1547, desde el pueblo de Urabá hasta la Villa de Plata, ubicada al extremo sur del Virreinato de Lima. En su viaje atravesó toda la sierra ecuatoriana y llegó hasta algunas regiones de la costa.

“Está otro aposento, que tiene por nombre Tamboblanco, de donde el camino real va a dar al río llamado

---

1. Pedro Cieza de León. La crónica del Perú. Madrid. Espasa Calpe. 1962. p.122

Catamayo. A la mano diestra, cerca deste mismo río, está asentada la ciudad de Loja, la cual fundó el capitán Alonso de Mercadillo en nombre de su majestad, año del Señor de 1546 años”<sup>2</sup>. Y de esta manera registra las tierras más australes de lo que siglos más tarde sería la República del Ecuador.

El de Cieza de León es el primer trabajo de descripción orgánica de una región. Entre Rumichaca y las tierras lojanas el viajero encontró y describió multitud de pueblos, lugares, costumbres; reprodujo anécdotas y acontecimientos.

El segundo trabajo de descripción lo hizo Antonio de Alcedo y Bejarano (1734-1812), nacido en Quito. Su monumental DICCIONARIO GEOGRÁFICO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES O AMÉRICA es una copiosa y erudita labor que describe todas las tierras conocidas del continente americano. En él podemos encontrar muchos nombres de pueblos, montañas, ciudades y

ríos que corresponden al actual Ecuador:

“Saquisillí: pueblo de la provincia y corregimiento de Tacunga, en el reino de Quito, donde se fabrican muchas tinajas, jarros, ollas y cántaros que son muy estimados”<sup>3</sup>.

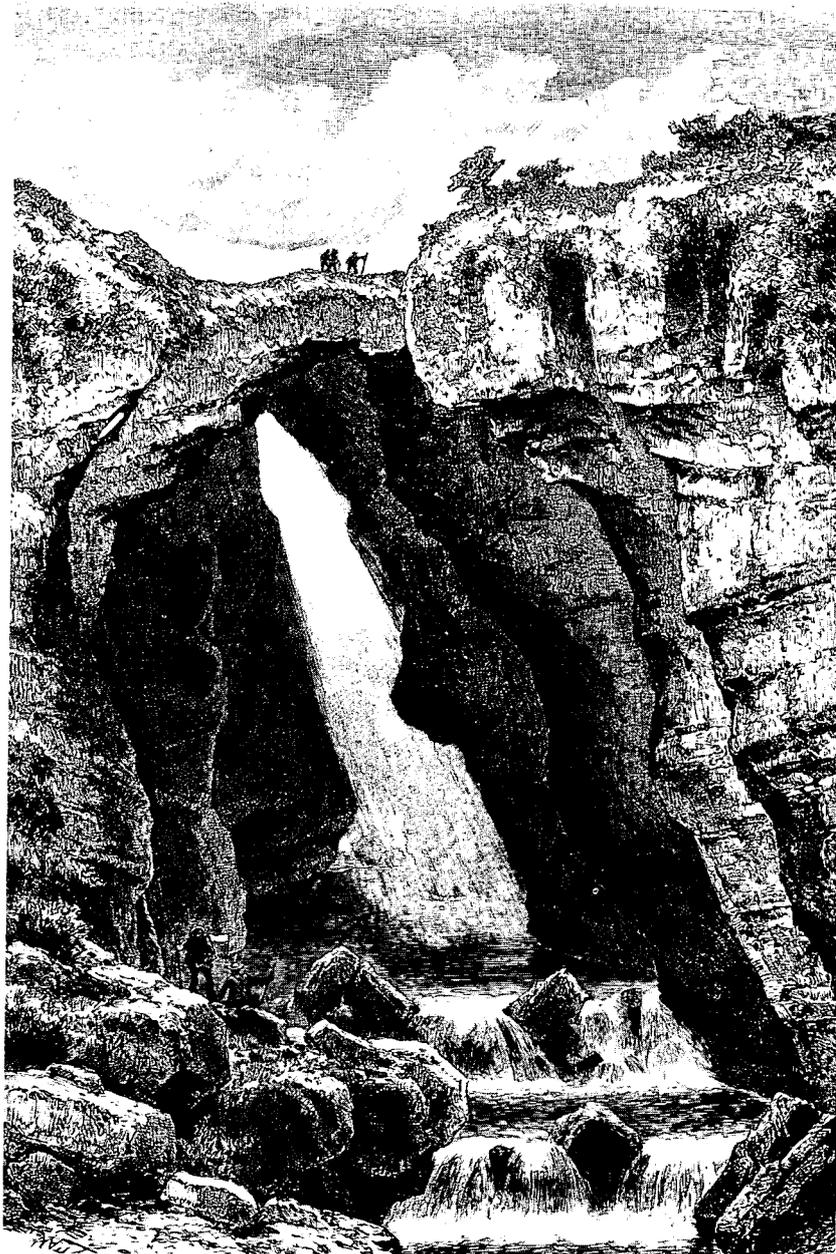
“Paute: río grande y caudaloso de la provincia y corregimiento de Cuenca, en el reino de Quito; nace en las montañas de Tarqui, al mediodía de aquella ciudad, de la unión de los ríos Machángara y Matadero, que se juntan media legua del pueblo de Jadán, y de otros dos llamados Yununcay y Tarque”<sup>4</sup>.

El tercer trabajo descriptivo de una parte de las tierras americanas lo hizo el jesuita Giandomenico Coleti en su DIZIONARIO STORICO-GEOGRAFICO DELL' AMERICA MERIDIONALE. (Venecia 1771). Coleti se sirvió de las informaciones orales de algunos viajeros, y sobre todo de los escritos de otros cronistas, entre ellos los de Antonio de Alcedo.

2. Pedro Cieza de León. La crónica. op. cit. p.174

3. Antonio de Alcedo. Diccionario geográfico de las Indias Occidentales o América. Madrid. Ediciones Atlas. 1967. T III. p. 357.

4. Antonio de Alcedo. Diccionario. op. cit. p. 148.



*El puente de Rumichaca, como lo describe Cieza de León.*

Coleti describe así a Cuenca: “(Concha Nova).- Ciudad al Sur del Reino de Quito, llamada antiguamente Bamba o Pampa, que significa llanura. Fue fundada en 1557 por Gil Ramírez Dávalos en una bella y extensa llanura. Media legua hacia el Norte pasa el río Machángara, y al Sur el río Matadero. Su llanura se extiende hacia el Norte por más de 6 leguas y cerca de 2 leguas hacia el Sur. Es muy fértil y bastante poblada. Las calles de la ciudad son largas y rectas”<sup>5</sup>.

A Guayaquil: “(Guajachilium).- Ciudad del Reino de Quito llamada Santiago de Guayaquil, fundada en 1533 en la bahía de Charapotó. Fue entonces destruida por los indios y reedificada por Francisco de Orellana en 1537, parte sobre la orilla occidental del río del mismo nombre, llamada hoy Ciudad Vieja y parte sobre la falda y al pie del monte llamado Cerrito Verde o de Santa Ana. De allí fue trasladada a la llanura inmediata, que hoy comunica con la ciudad vieja, por un largo puente

de madera sobre un canal o brazo de agua salada, llamado Puente del Estero”<sup>6</sup>.

Al Chimborazo: “(Cimboracus Mons).- Monte cuyo nombre quiere decir en la lengua del país “Nieve del otro lado”, que se halla cubierto de nieve perpetua, y está situado en la cordillera de Pichincha y en jurisdicción de Riobamba, en el Reino de Quito. Es el monte más alto del mundo y mide 3220 varas de París sobre el nivel del mar. Es de figura piramidal y su cima es trunca. Sus faldas están cubiertas de arena blanca o materias calcinadas, de piedras y de cierta yerba llamada pajón, donde pastan los rebaños de las posesiones vecinas”<sup>7</sup>.

En los tres autores citados podemos encontrar, en ocasiones, una misma realidad geográfica. Tal es el caso de la descripción de Quito:

En Cieza de León: “Esta ciudad de Quito está metida debajo la línea equinoccial tanto que la pasa casi a

5. Giandomenico Coleti. Diccionario histórico geográfico de la América meridional. Bogotá. Talleres gráficos. 1974. p. 122.

6. Giandomenico Coleti. Diccionario. op. cit. p. 189.

7. Giandomenico Coleti. Diccionario. op. cit. p. 144.

siete leguas. Es tierra toda la que tiene por términos al parecer estéril; pero en efecto es muy fértil; porque en ella se crían todos los ganados y abundantemente, y lo mismo todos los otros bastimentos de pan y legumbres, frutas y aves”<sup>8</sup>.

En Antonio de Alcedo: “Reino de la América meridional, sujeto a la jurisdicción del Virreinato de Santa Fe (...) goza de diferentes climas, aunque por lo general es templado y benigno el temperamento; pero en los páramos y cerros de la cordillera, que son los más altos que se conocen de todo el mundo, y están continuamente cubiertos de nieve, hace un frío intensísimo; está situado bajo de la línea equinoccial, por cuya razón los días son allí guales a las noches todo el año, y la estación de continua primavera, viéndose los árboles siempre cubiertos de hojas y de frutos, y por esto tiene en todo el Perú el sobrenombre del siempre verde Quito”<sup>9</sup>.

Y Coleti:“(Quitoa, Regnum Quitense).- Sus tierras son fértiles, y

abundan todos los cereales y frutas de Europa. Así como la caña, por lo cual se elabora gran cantidad de azúcar, además produce cacao, algodón, tabaco, cera, etc. Con la lana de sus ovejas, que son muchas, se elaboran paños y otros tejidos y objetos. La cría de ganados florece en sus magníficos pastos, que se dan por todas partes”<sup>10</sup>.

Además de estas obras generales tenemos descripciones y estudios de regiones particulares, como también obras que tocan brevemente la descripción geográfica. En el siglo XVII Pedro Garzón escribió DESCRIPCIÓN DEL PARTIDO DE PUERTO VIEJO (1605). En el siglo XVIII el padre Juan de Velasco escribió la HISTORIA DEL REINO DE QUITO (1789). En el siglo XIX Andrés Baleato escribió en Lima su MONOGRAFIA DE GUAYAQUIL (1820).

En el siglo XX encontramos una gran cantidad de monografías cantonales, provinciales y hasta parroquiales, y una sola obra que

8. Pedro Cieza de León. La crónica. op. cit. p. 129.

9. Antonio de Alcedo. Diccionario. op. cit. p. 277.

10. Giandomenico Coleti. Diccionario. op. cit. p. 325.

abarca gran parte del territorio nacional. Se trata de EL ECUADOR INTERANDINO Y OCCIDENTAL, de Jacinto Jijón y Caamaño, monumental trabajo en 4 tomos, en los cuales se recoge muy extensamente topónimos y antropónimos de la Patria. Gracias a su labor y a la de quienes lo ayudaron podemos contar ahora con algunos conocimientos sobre la lengua esmeraldeña o sobre el pansaleo. Gracias a sus conocimientos y sus teorías podemos hacernos alguna idea de la extensión aproximada de las áreas de influencia de cada lengua.

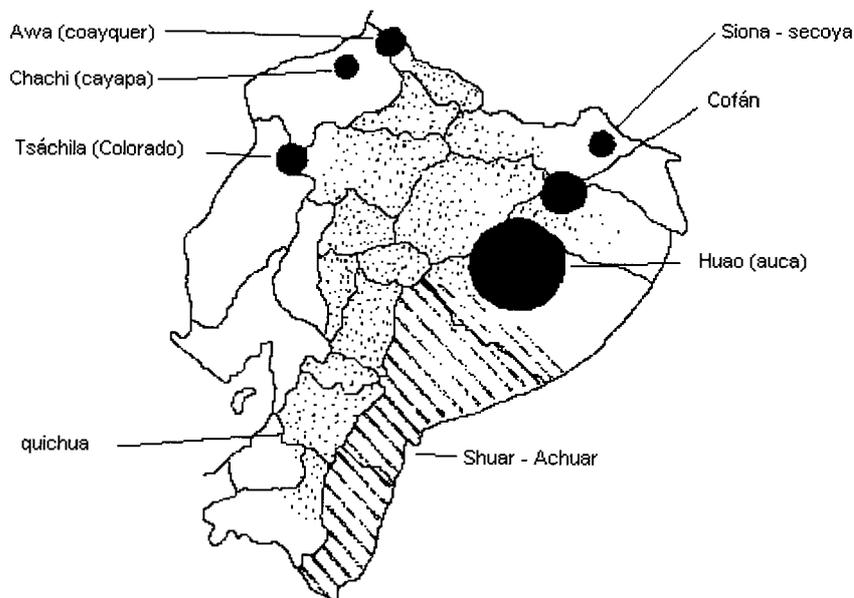
LAS LENGUAS DEL TERRITORIO.- Antes de la presencia española en los territorios de nuestro país se hablaba el quichua como lengua generalizada, sobre todo en la sierra; pero las lenguas preincásicas se mantenían en los reductos familiares, en los terrenos aislados e inhóspitos. Algunas de ellas “oficialmente” dejaron de existir; pero siguieron obrando como sustrato, y se mantuvieron aferradas a la realidad del paisaje, como verdaderas raíces culturales, en la toponimia, antroponimia, fito y zoonimia.

Ciertamente que algunas de estas lenguas, al parecer, eran solo dialectos. Tales nos parecen los casos del esmeraldeño con el cayapacolorado, al que vemos como una real unidad. Lo mismo puede decirse del malacato y el palta, y a su vez del jíbaro con el palta, el caranqui con el cayapacolorado, el coayquer con el caranqui. En cambio el cañari parece ser una lengua diferente. “Estos y todos los deste reino, en más de mil doscientas leguas, hablaban la lengua general de los ingas, que es la que se usaba en el Cuzco (...) mas, no embargante que hablaban la lengua del Cuzco (como digo), todos se tenían sus lenguas, las que usaron sus antepasados. Y así, estos de Panzaleo tenían otra lengua que los de Caranque y Otabalo”<sup>11</sup>.

Actualmente las lenguas prehistóricas tienen una distribución muy reducida, con la excepción del quichua en la zona serrana.

En nuestra investigación hemos podido encontrar huellas de otras lenguas. Así, desde el Norte, tenemos, en la parte más septentrional de la provincia del Carchi, algunos nom-

11. Pedro Cieza de León. La crónica. op. cit. p. 132.



*Las lenguas aborígenes en el Ecuador actual.*

bres probablemente pastos. En la misma provincia, y parte de Imbabura tenemos nombres coayquer (o Awa). En parte de Imbabura y la sección norte de Pichincha está la lengua caranqui. En parte de Pichincha, todo Cotopaxi, Tungurahua, parte de Chimborazo y Bolívar, la lengua pansaleo. En parte de Chimborazo, Cañar, Bolívar y Azuay, la lengua puruhá. En la parte Sur de Chimborazo, todo Cañar, Azuay y la parte norte de Loja hay nombres cañaris. La parte central y Sur de Loja tiene nombres paltas y malacatos..

En la parte norte del oriente hay nombres cofanes. Hacia el centro hay presencia huaorani, y desde el centro hacia el Sur la lengua shuar es la dominante.

En la costa, hacia el Norte tenemos la lengua esmeraldeña, y en la misma zona, restos de puruhá. En la zona central de Esmeraldas hay nombres cayapas. En el resto del territorio de la costa la presencia del colorado es muy frecuente, y en menor grado el pansaleo. En la provincia de El Oro hay presencia de la lengua cañari.

La presencia de lenguas diferentes significa la presencia de grupos humanos diferentes. Suponemos que en nuestro territorio hubo una gran movilidad, migraciones, invasiones, culturas que se sobreponían a otras más antiguas. La zona de influencia de cada cultura y cada pueblo debió ser muy distinta de lo que actualmente podemos notar. Así, hay nombres colorados en Azuay (v. Yanuncay) o esmeraldeño (v. Cumbe). Del mismo modo se puede encontrar nombres cañaris en Manabí o Guayas.

ENGUAS Y TRADUCCIONES.- En los trabajos iniciales hay muy poca preocupación por traducir los nombres aborígenes en elementos españoles o en una lengua que permita una mejor comprensión del significado. Coleti da, ocasionalmente la traducción, a veces en español, como: "Turubamba, que significa llanura de fango"<sup>12</sup>.

En el resto de casos, o bien traduce en latín, o bien ofrece una forma latinizada del nombre. Ejemplo de lo primero tenemos en Supay

Urco, traducido como Mons diaboli<sup>13</sup>.

Y un ejemplo de lo segundo en Toachi, como Toachis Fl. (fl es abreviatura de flumen)<sup>14</sup>.

Nuevamente tenemos que esperar la aparición de los trabajos de Jijón y Caamaño para tener elementos firmes y sólidos que nos permitan la traducción de los nombres indígenas.

En el tema de las interpretaciones-traduccionen hay que andar con mucho tino para no resbalar hacia el abismo de lo absurdo y lo estafalario. Y en nuestra opinión, es precisamente absurdo y estafalario intentar traducir la toponimia ecuatoriana en términos quichés. Esta opinión no significa negar el posible contacto entre las culturas de nuestras tierras con las culturas centro-americanas; pero este contacto no debió significar la imposición de nombres, ni la imposición de una lengua. Que el cayapa, el colorado, el pansaleo estén emparentados en términos muy remotos con lenguas

12. Giandoménico Coleti. Diccionario. op. cit. p. 382.

13. Giandomenico Coleti. Diccionario. op. cit. p. 360.

14. Giandomenico Coleti. Diccionario. op. cit. p. 373.

centroamericanas, puede ser. Sin embargo creemos que lo más acertado es relacionar nuestras lenguas y dialectos con las lenguas más próximas geográficamente. Así, planteamos que el cayapa, colorado, el caranqui, el coayquer deben estar emparentados con la familia chibcha. Quizá el pansaleo tiene un parentesco algo más lejano, lo mismo que el puruhá.

En cambio el cañari parece tener parentesco con la lengua de los mochicas del norte del Perú, tal como lo señalaba acertadamente Jijón y Caamaño.

Quien planteó más despropósitos en esta materia fue Aquiles Pérez. He aquí tres ejemplos:

Bestión: "Nombre derivado de bastión, porque hay un bastión para represar el agua que ha servido anteriormente para lavar oro en esas regiones". PÉrez dice: "del atacameño PIS = vender; TION(A) = mujer (v. Bestión).

Condorazo: "Con = huevo (atacameño)), do = tierra; ra = den-

tro; so, (de su) = querer. Querer huevo dentro de la tierra. La traducción enseña que el régulo tuvo un nombre revelador del deseo de tener su germen creador, su personalidad, dentro de la tierra."<sup>15</sup>

Usuquí: "Del cayapa U=zapallo; su = vagina; qui = hacer. Hacer del zapallo vagina. He aquí una demostración de la vida sexual que los varones de dicha parcialidad pusieron en práctica, acaso por el escaso número de mujeres o, menos probable, por una relajación de los instintos sexuales."<sup>16</sup>

La filiación quiché del cañari la encontramos en González Suárez:

Guapdondeleg. "pensamos que debería ser Cah-albom-be-tech, pues cah es cielo, bom, hermoso, be, camino, y teh, verbo que significa abrir, ensanchar: la partícula positiva al se junta con los nombres sustantivos y los determina, dándoles en cierta manera el carácter de adjetivos; así es que en este caso significaría: camino que se ensancha, hermoso como el cielo»"<sup>17</sup>.

15. Aquiles Pérez. Quitus y Caras. Quito. Talleres Gráficos Nacionales. 1960. Ps. 503-504.

16. Aquiles Pérez. Quitus. op. cit. P.19.

17. González Suárez. Historia general de la República del Ecuador. Guayaquil. (s/f). Clásicos Ariel. No. 28. p. 118.

Leoquina: “Teuh en quiché es verbo y significa enfriarse, sale del sustantivo Teu, que es lo mismo que frío en castellano.- CAN nombre sustantivo común, significa culebra, serpiente.- La I en quiché equivale al pronombre recíproco “se” en castellano y hace refleja la acción del verbo.- La A simplemente o HA escrito con hache, y por lo mismo, aspirado, es agua. Así pues Leoquina podría haber sido, tal vez Teu-can-ih, que correspondería a la siguiente circunlocución castellana: enfriarse-culebra- se (a ella, a sí misma) agua, es decir: agua donde la culebra se enfrió a sí misma”.<sup>18</sup>

La filiación caribe del cayapacolorado también la encontramos en González Suárez:

Quito: “En caribe hay la voz expresiva HITO, que significa hombre, varón, ser racional. ¿El nombre Quito no provendrá del término caribe hito, pronunciado en su origen con la aspiración que denota la hache castellana?”<sup>19</sup>

Federico von Buchwald no fue ajeno a estos padecimientos. El nombre Pata de mula, que designa, por una simple metáfora, a una especie de concha grande, que semeja, efectivamente un casco de mula, es traducido de este modo: “pa-ta-te-m-ula” = todo bajo la brillantez redonda de la claridad luciente. La comparación con la pata de mula me pareció muy forzada”<sup>20</sup>.

En nuestro trabajo, los nombre simples, sobre todo quichuas, shuar y colorado, han sido traducidos con relativa facilidad. En el caso de los compuestos hemos seguido una regla fija, y es que la construcción debe interpretarse de derecha a izquierda. Es decir, la palabra que hace de adjetivo o modificador antecede siempre a la palabra modificada. Por ejemplo: Yanayacu (yana= negro; yacu= agua, río) = agua negra. Cuando los dos elementos son sustantivos se mantiene el mismo orden. Así Atucaca debe entenderse como peña del raposo (atuc = raposo; caca = peña) y no como raposo de la peña,

18. González Suárez. Historia. op. cit. p. 117.

19. González Suárez. Historia general de la República del Ecuador. Guayaquil (s/f). Clásicos Ariel No. 25. p. 34.

20. Federico von Buchwald. ¿Dónde estuvo Amay?. In Cuadernos de Historia y Arqueología. Guayaquil. Casa de la Cultura del Guayas. Nos. 30-31-32. 1967. p. 118.

en un orden incorrecto que iría de izquierda a derecha.

Esta regla se mantiene en todas las lenguas de nuestro territorio, y posiblemente en todas las sudamericanas, por lo menos. En shuar tenemos Shiramentza = río hermoso (shiram = hermoso, y entza o entsa = agua, río, arroyo). En cayapa-colorado Pichambí= río de la guaba (bipi= agua, río, y pichán= guaba). Esta regla se mantiene en el caso de las hibridaciones, como Curintza = río de oro (del quichua curi= oro, y el shuar entza o entsa = agua, río), o Yanibí = río negro (del quichua yana = negro, y el cayapa-colorado bi-pi = agua, río). En cañari Huahuazhumi = cerro del huahual (zhuma = cerro. El huahual es una especie vegetal). Ocurre lo mismo con algunas hibridaciones en las que entra un componente español, como es el caso de Virgen Pamba, que debe leerse como llano (pampa) de la Virgen.

Esta regla de construcción es tan dominante, que aun en el caso de compuestos con elementos españoles, la interpretación debe hacerse de derecha a izquierda. Tal es el caso de Rayoloma, que debe entenderse como loma del rayo. Es decir, en este

caso la sintaxis es quichua (decimos quichua por ser la lengua dominante en lo no hispánico) aunque los elementos léxicos no lo sean.

Son muy pocos los casos de alteración de este orden, como ocurre, por ejemplo con Pampa Rosas, que debe traducirse como Llano de rosas. Así mismo son pocos los casos de compuestos quichuas que no siguen la regla propuesta. Es el caso de los nombres que llevan un infinitivo o un participio como segundo miembro. Por ejemplo: Huagrashitana (que puede entenderse como buey abandonado o sitio donde se abandonó a un buey. Huagra significa buey) o Vacahuañushca (que significa vaca muerta) o Runashayana (que se traduce como hombre parado, de pie. Runa en quichua significa hombre, y shayana, estar de pie, parado)

En razón de la vigencia de esta ley lingüística, admitimos la inconformidad con algunas de nuestras traducciones, precisamente porque van contra este ordenamiento. Tales los casos, a modo de ejemplo, de los topónimos donde aparecen los elementos “lata” o “pala” (Igalata, Pishilata, Patulata, Catiglata, o Armapala, Guachapala, Talampala)

Adicionalmente hemos confesado, en varias ocasiones, nuestra ignorancia sobre el origen y el significado de un nombre, diciendo de él, que es desconocido, o que tiene un probable origen en tal o cual lengua.

Por último, la existencia de varias lenguas que conviven (y convivieron) en un mismo territorio ha hecho que se presenten varios significantes para un mismo significado. Es decir, hay nombres repetidos; pero en lenguas diferentes. Por ejemplo:

Uimbí y Muyuyacu (río de la chaquira)

Achiote y Ene

Guaba, Pacay y Pichán

Lisán y Paja Toquilla

Tabaque y Guadúa

Indanza y Agchayacu (agua de los pelos)

Agua Blanca y Yuracyacu

Yanayacu y Suentza (río negro)

Pocache y Pucayacu (río rojo)

Cutuburo y Ushugloma (cerro pequeño)

Boliche y Shucay ( o Zhucay) (río del cerro)

Debido al olvido de los significados aparecen también casos de repeticiones; pero en lenguas diferentes. Por ejemplo:

Aguayacu (lo que se debe entender como agua, agua o río de agua)

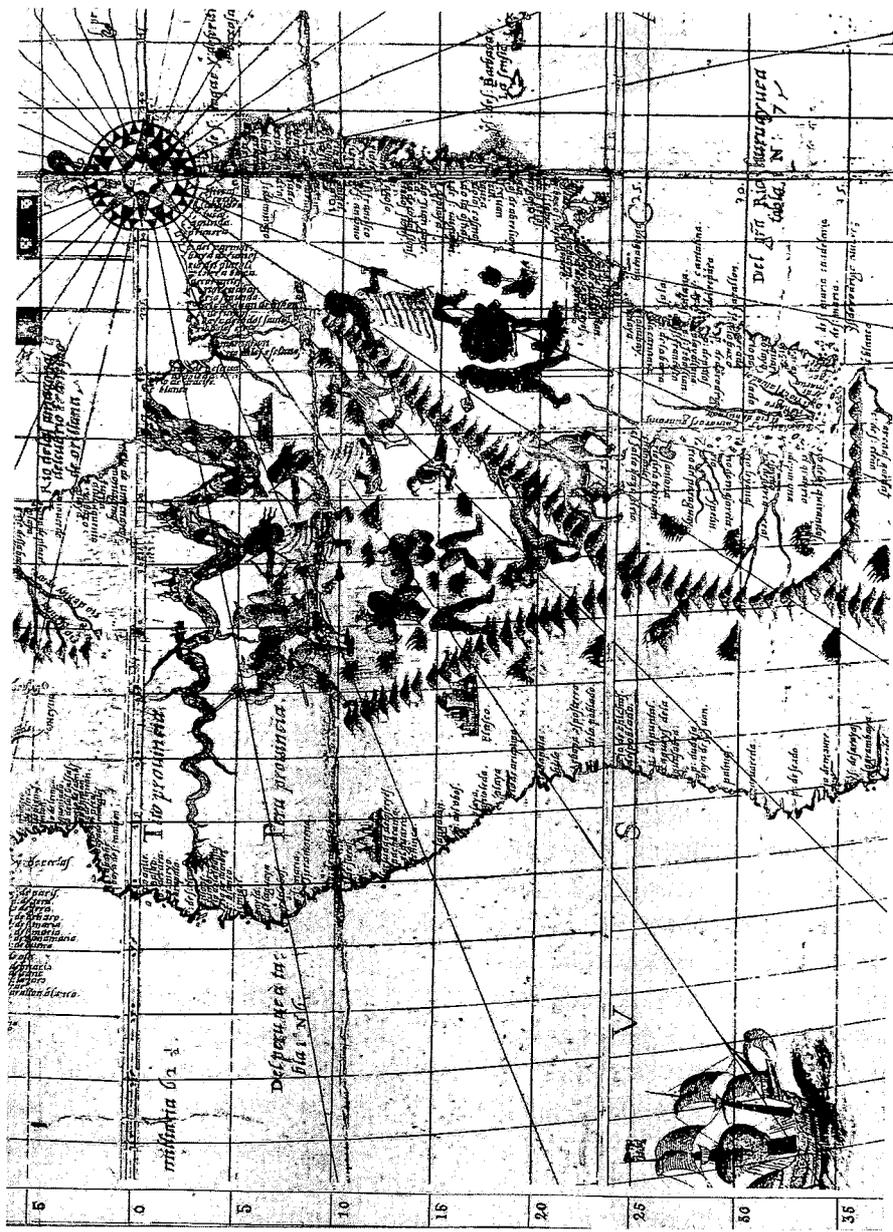
Lagunacocha ( cucha es laguna en quichua)

Pulumbura (Pulo es cerro en pansaleo, y Buro es montaña en caranqui).

LA HISTORIA DE LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL.- Algunos navegantes, como Vesconte Maiollo ( entre 1519 y 1527) y Sebastián Cabotto (en 1544) fueron los primeros en representar en sus cartas náuticas las tierras americanas. El conocimiento era aún sumamente imperfecto; pero así y todo en el mapa de Vaz Dourado ya aparece alguna idea embrionaria de las tierras ecuatorianas, señaladas como Tito Provincia.

Años más tarde aparece el mapa del cartógrafo portugués Fernando Vaz Dourado, hermosamente ilustrado, y con mayores detalles y precisiones.

Pero hubo que esperar muchos años todavía para tener una mejor imagen de los territorios, y esto se dio con el trabajo del misionero Samuel Fritz, quien en 1691 elaboró el mapa de la región ecuatorial de América. Esta carta fue grabada en



El hermoso mapa de Vaz Dourado.

Quito. En ella se pueden apreciar ya muchos nombres de ciudades, ríos y otros accidentes geográficos de nuestro territorio.

Otros mapas que deben necesariamente ser considerados son los de Pedro Vicente Maldonado (1704-1748), un notabilísimo geógrafo y hombre de ciencia ecuatoriano.

Como también el mapa de Manuel Villavicencio (1800-1871), el autor de la primera Geografía del Ecuador.

Y varios años más tarde aparece el mapa del geógrafo y geólogo alemán Teodoro Wolf (1841-1924).

Desde el mapa de Pedro Vicente Maldonado ya existe algún intento por delimitar los territorios; pero la verdadera configuración comenzó después de la separación de Ecuador de la Gran Colombia. Presiones, guerras, tratados de buena vecindad y límites, invasiones y abusos han ido mutilando poco a poco lo que creíamos era nuestro territorio, lo que se había enseñado al pueblo como su propiedad nacional.

El último conflicto fue en 1995 con la llamada "Guerra del Cóndor",

por haberse desarrollado en la Cordillera del Cóndor, en la región del suroriente ecuatoriano. Suspendidas las hostilidades se entró en un largo y difícil proceso de negociación, que terminó con la firma de la paz y el cierre definitivo de la frontera con la respectiva colocación de los hitos fronterizos. Esta paz fue firmada en Brasil el 26 de octubre de 1998 entre los presidentes Mahuad y Fujimori.

#### LA DIVISIÓN INTERNA.-

Para buscar una mejor administración del territorio se lo dividió tempranamente en tres departamentos: el de Guayaquil, el de Azuay y el de Quito.

El 13 de agosto de 1835, en el gobierno de Vicente Rocafuerte, se sancionó la ley de la división política del país. El territorio se dividió en provincias, cantones y parroquias. A fines del siglo XIX nuestro país tenía ya esta configuración interna

Las divisiones y subdivisiones han subsistido. Aparecieron nuevas provincias, la última en 1998. Los cantones brotaron por doquier, muchos de ellos como ofrecimientos de las campañas de los políticos, y por tanto, sin ningún sustento legal en lo referente al número de pobladores.



Las nuevas divisiones y creaciones han afectado la jurisdicción del territorio. Lo que antes era una parroquia, que pertenecía a tal o cual cantón, ahora es flamante cantón, o pertenece a otro cantón. Este hecho ha afectado a nuestro trabajo. El caso más evidente es la división de la provincia de Napo en dos: en Napo y en la Provincia de Orellana (hecho acaecido en 1998). Nuestra información fue recogida hasta 1995, lo que explica que en nuestro trabajo no conste la provincia de Orellana. Pero aunque la jurisdicción política ha cambiado, la esencia de los nombres, no. Y eso es lo que realmente interesa en un trabajo de esta clase.

**LOS PRÓLOGOS PARCIALES.**- Este trabajo se lo fue haciendo por partes. En algunos de los tramos incluimos, inicialmente, algunos prólogos sobre ciertas provincias y regiones. De ellos nos parece que pueden ser útiles algunos fragmentos, los mismos que los reproducimos a continuación:

### **CARCHI:**

En los territorios de la actual provincia del Carchi (y zonas aleda-

ñas) habitaron pueblos preincásicos de culturas diferentes. Tradicionalmente se los ha identificado como Pastos; pero este nombre parece ser español. Otra forma de llamarlos es con la designación de Coayquer, palabra que puede ser descompuesta y traducida como “cuay” = alto, y “quer” = pueblo, lugar. Es decir, pueblo de la altura. Otra forma de llamarlos es con el nombre Awa, que es el nombre con que se designan en su propia lengua. Awa significa gente. Hemos preferido llamarlos coayqueres, por la tradición.

El coayquer presenta notables afinidades con el caranqui. Por ejemplo la raíz “fuela” (juela, juel, cuel, huel) en Carchi se transforma en “buela” en Imbabura para designar a las quebradas o corrientes de agua de poco caudal. También hay relación bastante cercana con el cayapa-colorado. Por ejemplo la raíz bi-pi, que en cayapa-colorado designa al agua o al río, en coayquer aparece como “pis”. Por otro lado hay nombres caranquis como Apaquí o Usuquí, o cayapa-colorado como Pimán. Esto demuestra la enorme dispersión de los pueblos preincásicos. Es posible que coayqueres, caranquis y cayapa-colorados sean ramas algo

diferenciadas del gran grupo Chibcha-Barbacoa.

Han sido fundamentales para este trabajo los aportes de Grijalva con su CUESTIONES PREVIAS AL ESTUDIO FILOLÓGICO-ETNOGRÁFICO DE LAS PROVINCIAS DE IMBABURA Y CARCHI, así como el ya clásico aporte de Jijón y Caamaño con su monumental EL ECUADOR INTERANDINO Y OCCIDENTAL. Todas las raíces coayqueres han sido reconocidas y traducidas gracias a ellos. Los nombres antiguos también son tomados de estos autores.

### **CHIMBORAZO:**

Los datos históricos, las crónicas- no siempre dignas de toda confianza- hablan de que los puruhaes habitaron en parte de lo que es hoy la provincia de Chimborazo y Bolívar. Por el sur estaban en contacto con los cañaris. Parece que el límite entre los dos pueblos era "Guamote y no el Nudo del Azuay"<sup>21</sup>.

Las aseveraciones de Cordero Palacios parecen ciertas, puesto que es posible encontrar nombres que parecen típicamente cañaris dentro de la provincia de Chimborazo; pero la situación contraria también puede ser constatada. Es decir hay presencia de nombres puruaes en varias zonas de Cañar y Azuay. Esto se comprueba con la típica raíz BUG del puruha, que significa cerro, montaña. En Chimborazo tenemos Aulabug, Yuibug, Ishbug, Gaubug, Utzubug; pero también Molobog (en Cañar) y Cabog (hoy Cabo, en Azuay). Apuñag, Chanag, Utuñag, Chuncunag, Quimiag; pero también Ñag y Guarainag, en Azuay. Lo mismo ocurre con la raíz "con" (cun) que significa quebrada.

Quizá la raíz BUG pueda estar emparentada con la raíz coayquer PUD, que significa lo mismo, y que tiene también fuerte presencia en Chimborazo, Cañar y Azuay.

### **EL ORO:**

En los territorios de la actual provincia de El Oro podemos

21. Octavio Cordero Palacios. El Azuay histórico. Cuenca. Consejo Provincial del Azuay. 1981. p. 73

encontrar nombres de diversa procedencia. Están algunos casos de topónimos quichuas como Cutana o Turubamba. Otros son claramente cañaris como Saychuma o Busa. La presencia cañari ha sido reconocida por los historiadores, debido a que las minas de oro de Zaruma y Portovelo fueron trabajadas por indígenas cañaris que fueron llevados desde la sierra hasta esas regiones. Probablemente a su presencia se deben estos nombres. Sin embargo lo más sorprendente es encontrar nombres de filiación cayapa-colorado, como es el caso de Jambelí o Puyango. Es probable también la presencia caranqui, en un nombre como Capiro.

### **ESMERALDAS:**

En los territorios de la actual provincia de Esmeraldas habitaron, según las diversas versiones de los cronistas, pueblos diferentes. Habría cuatro clases de gente: los cayapas, los Indios Bravos, Los indios constructores de la Tolita, y los Wasuu, a quienes se los suele llamar también esmeraldeños.

Los cayapas son llamados en su propia lengua como Chachis, y al parecer en los tiempos de la conquista y los descubrimientos se los denominaba también como Niguas. "Para probar la identidad o estrecha vinculación de Cayapas y Niguas tenemos, además de su común territorio geográfico tal cual se desprende de lo expuesto, la concordancia entre el origen de la nación como lo narra Cabello Balboa y se lo contaron a Barret tres siglos y medio después los Cayapas, además de la única palabra Nigua que ha llegado hasta nosotros, "BOLA" que significa lo divino, lo grande, lo maravilloso y que pertenece al grupo lingüístico formado por el Colorado y el Cayapa"<sup>22</sup>.

El origen de los cayapas sería la sierra ecuatoriana, de donde habrían huido hacia la costa por temor a los españoles o a los conquistadores quichuas .

El segundo grupo de indios son los llamados Indios Bravos, que al parecer son los mismos Malabas o Malaguas. "Malaba en cayapa

22. Jijón y Caamaño. El Ecuador Interandino y Occidental. Quito. Editorial Ecuatoriana. 1940. T II. p.109.

significa diablo, nombre que concuerda muy bien con el carácter que los Cayapas atribuyen a los Indios Bravos, con el temor que les inspira su recuerdo”<sup>23</sup>. Estos indios bravos se caracterizaban por usar una “ropa” especial construida con las cortezas maceradas de la damajagua.

Stevenson, quien fue gobernador de Esmeraldas por la Junta Superior de Quito ofrece noticias muy curiosas respecto de los Malabas. Llega a las siguientes conclusiones:

1. Los Malabas nunca fueron conquistados ni por los españoles ni por los incas.
2. Hablaban quichua.
3. Descendían de los Puncay de la sierra, cuyo jefe era Conchocando, rey de Licán.

Estas noticias, a nuestro parecer, se vuelven completamente verosímiles cuando encontramos topónimos de origen puruhá en Esmeraldas. “Según las tradiciones recogidas por Humboldt, de boca de Leandro Zafla, cacique de Licán,

Conchocando era el título de los reyes de Puruhá en Licán”<sup>24</sup>.

La única afirmación dudosa es que los Malabas hayan hablado quichua. Quizá sí lo hablaban; pero no como lengua materna, sino como un medio de comunicación con el resto de habitantes de la sierra.

Los Indios constructores de la Tolita deben estar también emparentados con los indios serranos. Puesto que es, fundamentalmente, en la sierra donde se encuentra este tipo de construcciones funerarias. En cuanto a su filiación probablemente sean ramas de la gran familia Chibcha-Barbacoa.

Los Wasuu o esmeraldeños nos parece también que son una rama cercana al grupo cayapa-colorado. Algunas palabras parecen demostrarlo. Por ejemplo la raíz *pe-be*, que significa agua o río, está muy cercanamente emparentada con la raíz *pi-bi*, que significa lo mismo, y que pertenece al cayapa-colorado. Tenemos nombres como Calope, Meribe.

23. Jijón y Caamaño. El Ecuador. op. cit. T II. p. 540.

24. Jijón y Caamaño. El Ecuador. op. cit. T. II. p. 544.

A parte de los pueblos nombrados encontramos huellas del influjo quichua en palabras como Ancha-yacu; hibridaciones de pansaleo con cayapa-colorado. Tal es el caso de Guanache. Nombres de tipo caranqui como Tumbabiro y Taramburo. Nombres calaramente colorados como Cachabí.

Aparecen también nombres chibchas como Bogotá, y otros, que para nuestro actual estado de conocimientos, son desconocidos.

### **GALAPAGOS:**

El Archipiélago de Colón, llamado también Islas Galápagos o Islas Encantadas es un conjunto de 19 islas, 42 islotes y 26 rocas, que en total suman aproximadamente 8000 kilómetros cuadrados. Se encuentran a casi 1000 kilómetros del continente, y muy cerca de la línea equinoccial. Las islas forman parte del territorio ecuatoriano desde 1832, y se convirtieron en provincia en 1973.

Algunos historiadores suponen que ya los incas tuvieron conocimiento de la existencia de las islas. Así el cronista Sarmiento de Gamboa dice lo siguiente: "Topa Inga Yupanqui, conquistando la costa de Manta y de la isla de Puná y Túmbez, aportaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar hacia el poniente en balsas navegando a la vela. De los cuales se informó de la tierra de donde venían que eran unas islas llamadas Hahuachumbi y Ninachumbi, donde había mucha gente y oro (...) Navegó Topa Inga y se fue y descubrió las islas Hahuachumbi y Ninachumbi, y volvió de allá de donde trajo gente negra y mucho oro, y una silla de latón y un pellejo y quijada de caballo"<sup>25</sup>. Los nombres Hahuachumbi y Ninachumbi se traducen del quichua como Isla de Afuera, e Isla de Fuego.

La noticia de Sarmiento de Gamboa es totalmente fantástica por lo que los incas no pueden ser considerados como los descubridores de las islas. Las razones son las siguientes: Nunca hubo caballos ni ha

25. Galápagos. Enciclopedia de las provincias del Ecuador. Quito. Científica Latina editores. 1983. p. 7.

habido oro en las islas. No hubo pobladores hasta antes de los piratas.

Quien realmente las descubrió, y por casualidad, fue el obispo de Castilla de Oro (Panamá) Fray Tomás de Berlanga. Luego de algunos días de navegación llegó a las islas. El obispo las describe así: "Como si dios en algún tiempo hiciera llover piedras"<sup>26</sup>.

Años más tarde las islas fueron escenario para el paso de piratas como John Cook, Edward Davis, Dampier, Cowley. Fueron ellos quienes bautizaron a muchas de las islas. Por esta razón es que varias de ellas tienen nombres ingleses y españoles. Luego de los piratas pasaron los balleneros, sobre todo norteamericanos. De ellos el más famoso fue el ballenero y literato Herman Melville. De su pluma tenemos la más extraordinaria descripción de las islas, LAS ENCANTADAS. Otro viajero famoso fue, años más tarde, Charles Darwin, quien llegó a bordo del Beagle. Su paso por las islas fue decisivo para la formulación de su Teoría de las Especies.

Las islas constan en los mapas desde 1750, en el mapa de Ortelius, aunque no llevan todavía ningún nombre, hecho que ocurriría más tarde con Ambrose Cowley.

En el siglo XX hubo también presencia norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a las lenguas presentes en los topónimos de las islas, abundan los nombres ingleses, españoles, hibridaciones español-inglés. Los nombres ingleses provienen de antropónimos ingleses o de topónimos norteamericanos, por ser el lugar de procedencia de algunos balleneros o navegantes. Hay muy pocos casos de nombres quichuas, y los que existen son por transplante de los colonos, como es el caso de Pampa Colorada.

### **GUAYAS Y MANABÍ:**

Los territorios de las actuales provincias de Guayas y Manabí tienen en un mayor porcentaje la presencia de nombres de origen

---

26. Galápagos. Enciclopedia. op. cit. p. 12.

español. En lo referente a los nombres prehispánicos podemos encontrar algunos quichuas como (Cooperativa) Cutaguay, Alcopiarina o Chacra, Chancu. Se puede constatar la presencia de nombres de origen cayapa-colorado, como el caso de Boca de Matamba, Chele, Manabí, Suma, Anyambío. Son menos frecuentes los topónimos de origen esmeraldeño, como Canandé, Acumbe. Quizá en la misma proporción tenemos nombres de origen pansaleo como Imbache, Beche, Laguna, Colonche. Se pueden encontrar también, en las dos provincias algunos nombres de claro origen cañari, como Passao, Jocay, Pincay, Lominchao, Balao, Tangeo. Los nombres quichuas y cañaris aparecen sobre todo en la región de Naranjal (Guayas), como una avanzada de la sierra en las tierras del litoral. En la región de Manabí, en cambio, los nombres cañaris aparecen cerca del mar.

Debido a los contactos con otros pueblos, y debido también a la actividad industrial y comercial en estas provincias encontramos nombres de origen inglés como Hampton, y elementos facticios como Phidaygesa, Urdesa, Barrio Ales.

La presencia dominante parece ser la de los cayapas-colorados. Por ejemplo en Guayas tenemos poblaciones como Chilintomo o Los Cali. Es obvio suponer que antes la extensión de esta etnia habrá sido mayor de lo que actualmente es.

Se ha querido ver una fuerte influencia centroamericana en la costa ecuatoriana. González Suárez (HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR) llega a descomponer algunos nombres como Puná, Chonconchá, Andil en elementos quichés. Otros investigadores y aficionados, siguiendo a González Suárez dan como un hecho real la presencia quiché y aceptan sus interpretaciones etimológicas. Nosotros las consideramos equivocadas o extremadamente dudosas.

¿Hubo un pueblo Huancavilca? Para comenzar la palabra huancavilca tiene un muy fuerte olor a quichua, compárese con Huancavelica (en Perú). Creemos que pudo haber existido un pueblo de origen no precisado todavía. Quizá los nombres que hemos señalado como desconocidos sean de este pueblo, topónimos como Julcuy, Babacuy, Muey, Chanduy.

## IMBABURA:

Según el itinerario de Cieza de León, luego de pasar por el país de los Pastos se llegaba a tierras de los Quillasingas. Estos no eran ni pastos ni quichuas, de modo que el nombre quillasinga (que es quichua, y que puede traducirse como “nariz de luna” por un adorno nasal de esta forma) no es el adecuado.

Jijón y Caamaño propone los nombres de sebondoy para algunas tribus de Imbabura, y también el de coché. “Coché o sebondoy, es el mismo Quillacinga, como lo demuestra también la fácil interpretación, de toponímicos quillacingas en Coché”<sup>27</sup>. En cuanto a la filiación del sebondoy afirma que es un “idioma chibcha, influenciado por las lenguas caribes”<sup>28</sup>.

Respecto de estos sebondoy Juan Montalvo presenta una curiosa información respecto de su ubicación geográfica: “Sebondoy es como si os dijera hotentotes, cafres, papús, raza de indios de Pasto al Caquetá, sietecueros y tragaldabas” (Catilina-

rias. Medellín. Editora Beta. 1975. P. 221)

La tradición llama también a este pueblo como caranqui, nombre que hemos preferido porque en la región existen muchos nombres con la terminación -qui, -gui propia del caranqui., mientras que no encontramos en la zona ningún nombre con la terminación sebondoy -doy. -duy, aunque parecen ser las terminaciones que encontramos en zonas más alejadas como la provincia del Guayas.

Según Cieza de León el límite entre Pastos y Quillasingas era el cañón del Chota; pero naturalmente no había una delimitación fija, de modo que encontramos nombres coayqueres y muellameses en la región de Imbabura, así como hay nombres caranquis en Carchi. Es más. Encontramos algunos nombres pansaleos.

Por la presencia de ciertos elementos lingüísticos pensamos que el caranqui estaba relacionado cercanamente con el cayapa-colorado. A

27. Jijón y Caamaño. El Ecuador. op. cit. T I. p. 100.

28. Jijón y Caamaño. El Ecuador. op. cit. T I. p. 136.

parte de la relación genética hay muchos nombres del cayapa-colorado, lo que demostraría la superposición de pueblos o la gran afinidad entre ellos. Las terminaciones características del caranqui son -qui, -gui, -buro, -buela.

Sancho de Paz Ponce de León, corregidor del partido de Otavalo en 1652 propuso ciertas etimologías perturbadoras para algunos nombres de Imbabura:

Tontaqui = tierra de muchos humos.

Urcuquí = hombre de bien.

Sarance = pueblo que está parado.

Cotacachi = cerro alto a modo de torre.

Otavalo = cobija de todos.

Chapi = cacique grande.

Ya Marcos Jiménez de La Espada dio su juicio, a nuestro entender, definitivo (y con el cual estamos completamente de acuerdo) sobre esta materia. "Respetando la sinceridad del Sr. Sancho de Paz, estas etimologías me parecen sospechosas, al menos en parte; porque

Cotacachi y Tontaqui y Urcuquí, huelen a quichua que trascienden"<sup>29</sup>. Nosotros agregamos que, en el caso de Urcuquí se trata de un nombre híbrido, como se puede ver en el estudio.

La información sobre raíces caranquis la hemos obtenido de EL ECUADOR INTERANDINO Y OCCIDENTAL de Jijón y Caamaño, y CUESTIONES PREVIAS AL ESTUDIO FILOLÓGICO-ETNOGRÁFICO DE LAS PROVINCIAS DE IMBABURA Y CARCHI de Carlos Emilio Grijalva. También proceden de ellos algunos nombres antiguos.

### **LOJA Y ZAMORA CHINCHIPE:**

Las actuales provincias de Loja y Zamora Chinchipe fueron en 1571 parte del gobierno de Yaguarzongo, que incluía las siguientes ciudades: Loja, Zamora, Jaén Piura, Valladolid, Loyola, Santiago de las Montañas, Santa María de Nieva, Nueva Andalucía, San Francisco de Borja, Logroño (Jaén de Bracamoros) y Nueva Sevilla de Oro.

29. Jijón y Caamaño. El Ecuador. op. cit. T I. p. 240.

Las sucesivas mutilaciones territoriales que ha sufrido nuestro país han hecho que la provincia de Loja, y sobre todo la provincia oriental de Zamora quede reducida a una mínima extensión.

En lo referente a las lenguas preincásicas que se hablaban (y hablan) en la región estudiada, según los datos de los cronistas españoles que pasaron por estas tierras en los tiempos iniciales de la conquista tenemos que había dos lenguas en la provincia de Loja. La una era la lengua que los incas llamaron palta y la otra el malacato.

Respecto de los paltas dice el inca Garcilaso de la Vega "Túpac Yupanqui fue a la provincia cañari, y de camino conquistó la que hay antes, que llaman palta, de donde llevaron al Cuzco o a sus valles calientes la fruta sabrosa y regalada que llaman palta"<sup>30</sup>. Los paltas se diferenciaban, además, de sus vecinos por la costumbre que tenían de deformarse artificialmente el cráneo.

Según Paul Rivet, en la región del alto Catamayo se hablaba el malacato, "un simple dialecto palta"<sup>31</sup>.

De acuerdo con las conjeturas de Jijón y Caamaño, que sigue en esto la opinión del capitán español Hernando de Benavente, el "jíbaro y el malacato eran un mismo idioma. Poseemos cuatro voces paltas que comprueban se trata de un dialecto jíbaro"<sup>32</sup>.

Hacia el occidente de la ciudad de Loja estaba asentada una tribu palta, los Gonzabales. Hacia el oriente, en las cercanías del valle de Palanda, habitaban los Pacamoros, llamados posteriormente Bracamoros. Estos Pacamoros no son otros que los pueblos a los cuales se los suele llamar generalmente jíbaros, a los que Huaina Cápac no pudo conquistar.

Los jíbaros son los shuar o achuar que habitan en la provincia de Zamora Chinchipe y en otras zonas. En lo referente a la lengua shuar, según

30. Pío Jaramillo Alvarado. Historia de Loja y su provincia. Quito. Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1955. Ps. 34-35.

31. Pío Jaramillo Alvarado. Historia. op. cit. p.36.

32. Pío Jaramillo Alvarado. Historia. op. cit. p.38.

Jijón y Caamaño sería “una lengua mezclada, producto del contacto de un pueblo arawaquizado, o quizá arawako, con los pobladores que antes vivían en la región que hoy ocupan, pertenecientes, posiblemente, al Phylum macro Chibcha”<sup>33</sup>.

Respecto del parentesco de las lenguas peincásicas habladas en la zona estudiada, es bastante acertado suponer que el palta y el malacato eran dialectos. Así, según Juan de Salinas: “Hay tres diferencias de gente, naciones o lenguas. La una lengua se dice cañar y la otra palta, y la otra malacatos (así que estas dos últimas, aunque difieren algo, se entienden”<sup>34</sup>.

El mejor criterio para establecer si dos formas de lengua son dialectos es, precisamente, la posibilidad de entenderse.

LENGUAS Y TOPÓNIMOS.-  
(...) Los nombres que no son quichuas

ni españoles, ni shuar, suponemos que son malacatos o paltas. Hemos supuesto, provisionalmente, que son paltas los nombres desconocidos que se ubican en la región occidental de la provincia<sup>35</sup>. Los de la zona central y oriental, sobre todo, serían malacatos. En la provincia de Zamora Chinchipe hay, lógicamente, nombres shuar; pero el panorama no es tan sencillo. Se encuentra con frecuencia elementos shuar en nombres de la región palta y malacato. Así como también hay muestras de lo que podría ser palta o malacato en la región de Zamora Chinchipe. Esto debe servirnos de demostración de la movilidad de los pueblos por migraciones (forzadas o no), por guerras, intercambios culturales, para trabajar en las minas o en la agricultura.

Al Norte de la provincia se encuentra la región de Saraguro, un pueblo mitimae. Aquí encontramos nombres de claro origen cañari, lo

33. Pío Jaramillo Alvarado. Historia. op. cit. p. 38.

34. Pío Jaramillo Alvarado. Historia. op. cit. p.47.

35. Según Pío Jaramillo Alvarado. Historia. op. cit. p. 34, serían nombres paltas Callanga, Tangorooca y Morocara. Para nosotros Callanga no es más que una ordinaria evolución de callanca, palabra quichua que designa a una piedra grande que es usada en construcción. El segundo podría ser palta. El tercero es quichua y compuesto de “muru” = grano, y “cara” = pellejo, cáscara, cuero; cáscara del grano)

cual es explicable por las migraciones y porque antes del traslado de los saraguros, los cañaris y paltas tenían “fronteras” comunes.

La movilidad de la población se nota hasta el día de hoy. De la provincia de Loja salen migrantes que van a otras partes. Llevan sus pertenencias, sus costumbres y sus nombres. Por eso aparecen en otras regiones nombres como Nueva Loja. Por otro lado la devoción religiosa hace que en lugares distintos aparezcan nombres como El Cisne, en alusión a la Virgen del Cisne.

Lo que nos ha llamado la atención en los topónimos de la provincia de Loja es la gran cantidad de nombres en diminutivo. Hay Saucillo, Trapichillo, Higuierillas, Poterillo, Zapotillo, Algarrobillo, Porotillo, etc. Este hecho podría deberse a una cuestión de sustrato en la forma de ver y concebir el mundo a través de una relación de aprecio y afecto, que es lo que con frecuencia suele expresar el diminutivo.

### **LOS RÍOS:**

En los territorios de la actual provincia de Los Ríos encontramos

una gran cantidad de nombres españoles y solamente unos pocos que pertenecen a las lenguas prehispánicas. Del quichua quedan nombres como Palpacocha o Curiquingue. Es mayor la presencia del cayapa-colorado, como es el caso de Calabí, del esmeraldeño como Umbe y Pula, del pansaleo como Toachi. Hay, naturalmente algunas hibridaciones, como Quinsaloma (quichua- español)

Por ser una región de mucha actividad agrícola e industrial podemos encontrar nombres comerciales o facticios como Promaíz o Hacienda Tecnilandia.

Hay otro grupo de nombres transplantados. Tenemos nombres ingleses como Hacienda Holiday, o chinos como Hacienda Wongkinmay, o japoneses como Hacienda Furukawa, del vasco como Jauneche (v. Estación Franco Dávila o Jauneche). Un caso notable es la presencia del francés, como Mignon, Versailles, La Marsella. Esto se debe al influjo galo en la región. En la época del auge cacaotero, la ciudad de Vinces era conocida – y aún hoy como París chiquito, porque los hacendados y comerciantes viajaban a

París y traían modas y costumbres franceses.

### **PICHINCHA:**

En los territorios de la actual provincia de Pichincha habitaron pueblos de dialectos diferentes. Los pobladores anteriores a los quichuas eran los pansaleos. Nombres de esta lengua tenemos en terminaciones como Pasochoa, Cutuglahua. Esta presencia se nota sobre todo al Sur de la provincia. Hacia la parte Norte encontramos nombres típicamente caranquis, como Caraburo o Nunalbiro. Hacia la región occidental aparecen nombres del idioma esmeraldeño como Cinto, y sobre todo numerosos nombres del cayapa-colorado, como Bimbe, Búa, Curubí, Quito, Milan.

Las hibridaciones son muy frecuentes, como Conimburo (quichua-caranqui), Pichincha (cayapa-colorado con quichua)

En lo referente a la filiación de las lenguas, el caranqui es un dialecto emparentado con el cayapa-colo-

rado. “Rivet fundándose en las terminaciones en pi –agua o río en colorado y cayapa de los nombres de varios cursos de agua y en la traducción que de Tumbabiro y Pimampiro dan Sancho de Paz Ponce de León y el P. Antonio Borja, y de significar en colorado “pilu” = estanque, dedujo que la lengua antigua de Imbabura fue un dialecto muy semejante al cayapa o al colorado”<sup>36</sup>.

El nombre “cara” quizá no es más que la traducción quichua de “quito o quido”. Así como los quichuas llamaron en su lengua “quillasinga” (nariz de luna), y otros pueblos llamaron “matiuma” (cabeza de calabaza) a los cañaris, así los incas pudieron muy bien llamar cara al quito, como ocurre también con la designación “puendo” que dan los colombianos a los habitantes del Norte de Ecuador, y como ocurre también con la misma palabra colorado para designar a la etnia tsáchila, que es la designación por alguna característica cultural.

Caras, caranquis, cayapas, colorados y esmeraldeños deben ser grupos de pobladores con dialectos

36. Jijón y Caamaño. El Ecuador. op. cit. T I. p. 239.

emparentados, y todos ellos, a su vez, serían miembros de la gran familia lingüística Chibcha-Barbacoa. Probablemente los pansaleos eran también una rama más antigua, o más avanzada en la colonización de las tierras, de la misma familia lingüística.

### **TUNGURAHUA Y COTOPAXI:**

Antes de la llegada de las huestes incásicas, los territorios que ocupan actualmente las provincias de Cotopaxi y Tungurahua se encontraban pobladas por indígenas conocidos como pansaleos.

En la toponimia (como en la antroponimia) han quedado restos de la lengua de estos pobladores. Las palabras y raíces que no tienen explicación en quichua deben ser consideradas como pansaleas. Para este trabajo —como para otros— hemos seguido el criterio ciertamente valioso y generalmente acertado de Jijón y Caamaño en su *EL ECUADOR INTERANDINO Y OCCIDENTAL*. Jijón y Caamaño propone las siguientes raíces pansaleas:

Ata = duro, fuerte, resistente.

Ati = cacique.

Ahua, hua = cuesta, peña.

Aló = pueblo, caserío.

Oa = valle.

Eo, leo = lugar entre colinas.

Ibí, libí= ladera.

Kaiza = una clase social.

Kazo = monte.

Kallo = valle que queda sobre otro.

Kalle = piedra grande, peñasco.

Koto = eminencia muy alta.

Kinga = una clase social.

P'axi = cerro.

Pantsa = el árbol *Polylepis hirsuta*, llamado también yahual, y en el Sur, quinua.

Pullo = empinado. Nosotros preferimos traducirlo con cerro o monte.

Chanchi = el arbusto *Coriaria thymifolia*, llamado también piñán.

Chi = agua, río.

Silí, jilí = pueblo, tribu.

Luisa = una clase social.

Lica = llanura.

Otro hecho que hay que resaltar es la presencia de palabras de origen cayapa-colorado, como Calabí. La raíz pi.-bi, que significa agua o río es bastante frecuente, por

lo que se deduce una mayor presencia de estas etnias en algún momento de la prehistoria ecuatoriana.

De forma aislada aparecen casos de la lengua caranqui, con la terminación -qui; o de la lengua pasto, y por último, de la lengua chibcha, como Chiquinquirá, en Cotopaxi.

### **LAS LENGUAS DEL ORIENTE:**

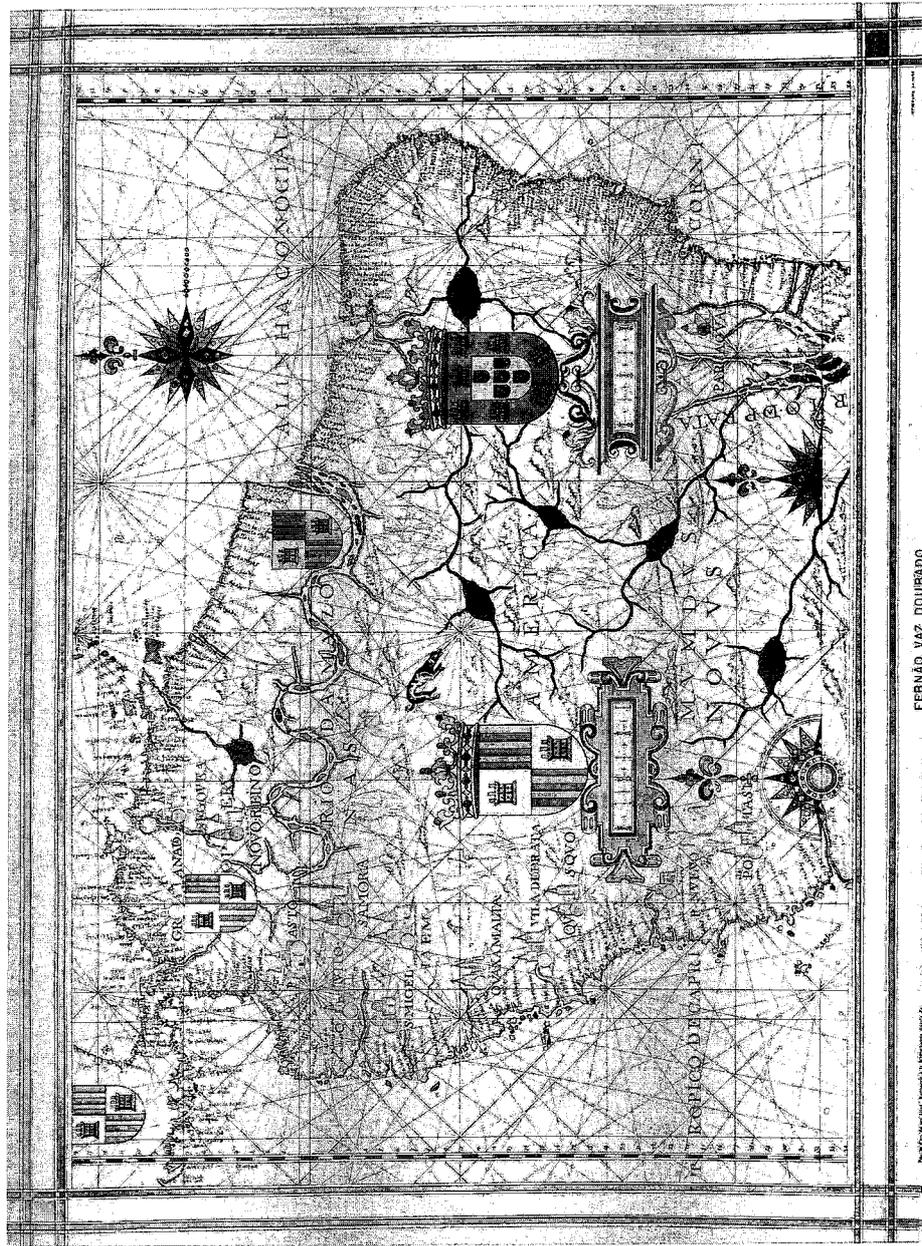
En las provincias de Sucumbíos, Napo y Pastaza podemos encontrar gran diversidad de nombres. Hacia el Norte tenemos nombres cofanes como Sisipanayque o Tase. De la lengua huao (perteneciente a los huaorani, impropriamente llamados aucas), Dayuma, Tagaeri. Del siona-secoya tenemos nombres como Campo Tetete, Comuna Siona. Quizá sean nombres del záparo (llamado también shimigae) palabras como Canagüeno; "hueno" significa danza, en esta lengua.

La presencia y el influjo shuar llega hasta Sucumbíos, en palabras como Shiraentsa.

De las lenguas y pueblos anotados han desaparecido ya los tetetes, los záparos o shimigae. En cuanto a la filiación, lo único que se puede asegurar - de acuerdo con el criterio de Franklin Barriga López - es que los cofanes son una rama de los chibchas. Los tetetes son una rama de los siona-secoyas, y estos, a su vez pertenecen a la familia lingüística conocida como tucano occidental. Los siona-secoya, al parecer serían los encabellados de las antiguas tradiciones.

Las lenguas de la sierra también están presentes en la región centro y norte. Hay cayapa-colorado como Naipi, Cuembi. Caranqui como Araque y Chusigbiro. Pansaleo como Isicsillí. Sebondoy como Sebunday o Carretera Vieja Nueva. Hay gran cantidad de nombres quichuas y algunas hibridaciones del tipo Capachi, que es quichua y pansaleo.

La región se caracteriza por la gran presencia de migrantes que han acudido de otras regiones del país. Estos han llevado los nombres de sus tierras de origen. Por eso hay nombres transplantados de la región lojana, de la costa, y de otras regiones.



FERNÃO VAZ DOURADO.

El mapa de Cabotto.

LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY Y EL CIDAP. -La Universidad del Azuay, para dar un verdadero impulso a la investigación, creó un Decanato de Investigaciones. Desde el año 1985 hemos venido trabajando en este largo proyecto. Las autoridades se sucedieron; pero siempre hubo el apoyo incondicional para la continuación de este trabajo. Es justo, por tanto, recordar con agradecimiento los nombres de los rectores que apoyaron esta tarea. Fueron el Dr. Juan Cordero y actualmente el Dr. Mario Jaramillo Paredes. Los decanos de investigación fueron el Dr. José Cuesta Heredia, el Dr. Mario Jaramillo Paredes, el Dr. Raúl Córdova y el ingeniero Francisco Salgado.

Esta investigación comenzó con la provincia de Azuay. Los resultados fueron publicados por el Banco Central del Ecuador, en 1990. Es

necesario manifestar que, a medida que avanzaban los siguientes tramos de la investigación, nuestros conocimientos iban también ampliándose y mejorando. Es la razón por la que algunas significaciones iniciales han cambiado, con lo que las traducciones han sido, en nuestra opinión, notablemente mejoradas. Este procedimiento explica, además el hecho de que existan ligeras variaciones en la forma de escritura de algunos nombres.

Pero la investigación no hubiera llegado a su meta final: la publicación, de no haber sido por la generosa ayuda del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), institución dirigida por el Dr. Claudio Malo González, un verdadero mecenas para la cultura de la ciudad. Para estas dos instituciones, mi mayor gratitud y reconocimiento. ■